

Al día siguiente, 16 de Octubre, embarcamos en el *Alfonso XII*.

Desde su amplia cubierta vemos ondear sobre el castillo de San Juan de Ulúa la bandera tricolor (verde, roja y blanca) de los Estados Unidos Mejicanos.

--General, le digo al Marqués de Polavieja, hagamos votos porque los que vuelvan del próximo centenario de la independencia, vean flotar sobre esos muros históricos esa misma bandera.

--Tiene usted razón, contestó el Embajador emocionado: ¡Dios lo quiera!

— EPILOGO

CONTESTACION A UN ATAQUE INMOTIVADO

Habana y Enero 10 de 1911.

Sr. Director de *El Heraldó Mexicano*.

Muy Sr. mío y de todo mi respeto: En el número de su periódico correspondiente al 29 de Diciembre último, que acabo de recibir, veo con gran sorpresa que en un artículo firmado por U. Larrañaga Portugal y escrito sin prosodia ni ortografía ó en estilo de negro catedrático, como diríamos por acá, se asegura que en los "Recuerdos de Méjico" que he publicado en el "Diario de la Marina" y con los cuales voy á editar un libro que ya está en prensa, he dicho lo que sigue:

"Me asombra que los mexicanos hayan erigido estatuas á indios salvajes y canívales y hayan olvidado levantarlas á los conquistadores españoles, verdaderos autores de su cultura y civilización. Deberían derribar de su pedestal á Cuauhtémoc, para colocar en su lugar al Padre de la Patria, á Hernán Cortés."

Con probar que yo no he escrito eso que el Sr. Portugal pone entre comillas como si copiara, paréceme que quedará bien demostrado que el ofendido en este caso no ha sido Cuauhtémoc sino un servidor de Vd.

Lo que yo dije, hablando de las casas de Cortés y Alvarado que existen en Coyoacan, fué lo que á la letra copio:

“Estas casas debieran estar declaradas monumentos nacionales; pero á pesar de que ha transcurrido un siglo, todavía quedan bastantes residuos de los odios despertados por la guerra de la independenciam, para que los mejicanos se atrevan á honrar á sus antepasados, que seguramente fueron Hernán Cortés y los suyos y no Cuauhtémoc y otros indios guerreros que aquí tienen estatuas, á pesar de que eran caníbales y ofrecían á sus ídolos sacrificios humanos infinitamente mayores que los que pudo originar la conquista.”

Eso sí es copia y no lo que ha dado como mío el mesurado y culto, compañero en la prensa, Sr. Portugal.

Ahora bien; ¿dónde están en esas palabras la injuria y la calumnia á que se refiere mi calumniador? ¿Dónde mi afirmación de que

debería ser derribado de su pedestal Cuauhtémoc? ¿O es que la calumnia consiste en decir que los indios realizaban en las aras de sus falsos dioses multitud de sacrificios horribles y que uno de sus alimentos favoritos era la carne humana?

Hasta ingrato me llama el Sr. Portugal, cuando precisamente escribí mis recuerdos de Méjico, para demostrar, de algún modo, mi agradecimiento, á los que durante nuestra estancia en la Nueva España nos abrumaron, á mis hijas y á mí, con atenciones y obsequios, que nunca podremos olvidar!

¡Dios mío! ¿Será posible que hasta ese punto llegue mi inconsciencia?

Pero no, no debe de ser esta tan grande, señor Director, cuando en ese mismo periódico de su digna dirección se ha publicado, contestando al Sr. Portugal, un artículo en el cual se dice lo siguiente:

“Ya es tiempo de que nos demos verdadera cuenta de lo que somos y no soñemos con las epopeyas de los pueblos primitivos que poblabron nuestro país. Todos ellos fueron tribus nómadas, que por medio de conquista guerrera se sucedieron, siendo una de ellas las de los

aztecas, pueblo cruel que trajo á este suelo los sacrificios de seres humanos é imperó despóticamente y haciendo pagar terribles tributos á los pueblos vencidos. Último eslabón de ellos fué el valiente Cuauhtémoc, que merece por su abnegación y patriotismo el soberbio monumento que tiene; pero esto no quiere decir que Hernán Cortés que es el verdadero fundador de nuestra nacionalidad mexicana no merezca uno y no digo uno, sino muchos en todas las ciudades del país, para él y para sus bravos y abnegados compañeros."

Yo no dije tanto como lo que valientemente se afirma en esos renglones y sin embargo á mí se me trata sin compasión y hasta se me echan en cara los obsequios de que fuí objeto en esa hermosa ciudad, solamente por haberme permitido hacer un parangón entre Cuauhtémoc, á quien, fuera de Méjico, nadie mas que los aficionados á estudios históricos conocen, y Hernán Cortés, ante cuya gloria se descubría Napoleón Bonaparte y experimentan satisfacción y noble orgullo todos los que en Europa ó en América sienten correr por sus venas sangre española sin mezcla de ningún género.

Perdóneme, Sr. Director, la mucha extensión que me he visto obligado á dar á mi respuesta, para analizar bien todos los extremos del destemplado ataque del Sr. Portugal y no hacer responsable de él, por ningún concepto, al noble pueblo mejicano de cuya hospitalidad y cultura tantas pruebas he recibido.

Aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecerme de Vd. aftmo. amigo y compañero

q. b. s. m.

NICOLÁS RIVERO.

110

1840

1841

1842

1843

1844

1845

1846

1847

1848

1849

1850

1851

1852

1853

1854

1855

1856

1857

1858

1859

1860

1861

1862

1863

1864

1865

1866

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

F1215
R63

1020132925
FPM

AUTOR

RIVERO, Nicolás

TITULO

Recuerdos de Mejico

FECHA DE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



PRECIO DEL EJEMPLAR: UN PESO PLATA ESPAÑOLA.